

Pedro Barceló

Breve historia de Grecia y Roma



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Grundkurs Geschichte. Band 1: Altertum (2., völlig neu bearbeitete Auflage)* (más un capítulo adicional dedicado expresamente a la Península Ibérica)

Traducción de Javier Martínez García

Primera edición: 2001

Segunda edición: 2014

Cuarta reimpresión: 2022

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagieren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Pedro Barceló Batiste, 2001

© de la traducción: Javier Martínez García, 2001

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2001, 2022

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADA

ISBN: 978-84-206-9328-6

Depósito legal: M. 22.292-2014

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 15 Prólogo

- 19 Historia de Grecia

- 21 1. Inicios de la historia griega
- 21 1. Espacio y población
- 22 2. Micenas
- 25 3. La edad oscura
- 27 4. El mundo homérico
- 35 5. Los dioses griegos
- 38 6. La ciudad-estado
- 42 7. La sociedad tribal

- 45 2. La época arcaica
- 45 1. La colonización
- 50 2. La tiranía
- 56 3. La sociedad aristocrática
- 59 4. Las reformas de Solón
- 61 5. Esparta: un estado de hoplitas

- 67 3. Los griegos y sus vecinos
- 67 1. La identidad griega
- 68 2. El área balcánica
- 70 3. Egipto
- 71 4. Asia Menor
- 75 5. Persia

Índice

77	6. La revuelta jonia
80	7. Las Guerras Médicas
86	8. El auge de la polis
91	4. El siglo de Atenas
91	1. El mundo intelectual ateniense
93	2. La democracia
98	3. La Pentecontecía
105	4. La Guerra del Peloponeso
112	5. La politización del mar
114	6. La mentalidad urbana
121	5. Las nuevas fuerzas hegemónicas
121	1. Griegos y cartagineses en Occidente
125	2. Esparta
129	3. Tebas
130	4. Tesalia
131	5. El ascenso de Macedonia
141	6. La conquista de Oriente
141	1. El Imperio de Alejandro Magno
147	2. El helenismo
149	3. De la historia al mito
161	7. Los reinos helenísticos
161	1. Los diádocos
167	2. Los Antigónidas
169	3. Las federaciones griegas
170	4. Los Seléucidas
172	5. Los Atálidas
174	6. Los Ptolomeos
175	7. Las corrientes culturales
180	8. La ciudad helenística

186	8. Economía y sociedad en el ámbito griego
186	1. La agricultura
189	2. La artesanía
190	3. La nobleza
191	4. El comercio
194	5. La esclavitud
197	6. La ciudadanía
203	Historia de Roma
205	9. Res Publica Populi Romani
205	1. Ámbito y población
206	2. La sociedad
212	3. El sistema político
223	4. El concepto de estado
225	5. La expansión en Italia
229	10. Formación de un imperio universal y crisis interna
229	1. Roma y Cartago
238	2. La conquista del Mediterráneo oriental
245	3. Los Gracos
251	4. Mario y Sila
255	11. Ocaso de la República y fundación de la monarquía
255	1. Pompeyo
257	2. César
262	3. La Guerra Civil
266	4. Augusto
269	5. El nuevo estado
278	12. Economía, sociedad y cultura
278	1. La agricultura
279	2. La artesanía y el comercio

Índice

- 284 3. Los esclavos
- 287 4. La ciudadanía
- 289 5. La romanización
- 292 6. La cultura
- 295 7. El urbanismo

- 300 13. El Imperio en los siglos I y II d.C.
- 300 1. De Tiberio a los Antonínos
- 310 2. Los pueblos limítrofes del Imperio
- 313 3. La religión y el estado romano
- 319 4. El ejemplo de Trajano

- 331 14. La crisis del siglo III
- 331 1. Los Severos
- 333 2. Los emperadores soldados
- 341 3. Cambios estructurales en la economía y en la sociedad
- 343 4. La situación en las fronteras

- 347 15. El Imperio tardorromano
- 347 1. La tetrarquía
- 350 2. Constantino
- 355 3. La administración del Bajo Imperio
- 359 4. La política exterior
- 362 5. Teodosio

- 365 16. El cristianismo en el Imperio romano
- 365 1. Expansión del cristianismo
- 375 2. Conflictos con el Estado
- 383 3. Reconocimiento del cristianismo como religión del Imperio

- 391 17. La disolución del Imperio romano
- 391 1. Los germanos

Índice

396	2. Bizancio
400	3. Los árabes
403	4. Continuidad y periodización de la cultura antigua
409	18. Apéndice: La Península Ibérica en la Antigüedad
409	1. Iberos y celtas
414	2. Los pueblos colonizadores
420	3. Roma e Hispania
435	Bibliografía
449	Cronología

*A Carles Santos,
en recuerdo de aquella tarde en Berlín
y tantos años de amistad*

Prólogo

Pretender esbozar una serie de temas representativos de la tan amplia como compleja historia de Grecia y Roma en tan breves páginas, lejos de ser una tarea fácil, puede parecer una temeridad. El autor se ve continuamente acechado por el peligro de ser demasiado superficial o de incurrir en errores de clasificación o interpretación de las múltiples fuentes y materias históricas que subyacen a todo tipo de proyecto similar. ¿Qué clase de cuestiones, situaciones, estructuras, eventos o personajes merecen ser resaltados y analizados de cerca? ¿Existen verdaderamente temas históricos prescindibles, y, si esto es así, cuáles son los criterios para fundamentar cualquier selección?

Este libro es el resultado de una larga e intensa discusión de las premisas metodológicas y didácticas en torno a estos interrogantes. No sólo está destinado a los estudiosos de la historia, sino también a cualquier persona

interesada en el tema. Oscila entre un manual de consulta y otro de trabajo y aparece estructurado de tal forma que pueda ser utilizado como libro de texto durante un curso de docencia. Pero también está concebido para todo aquel que quiera simplemente informarse sobre cuestiones políticas, religiosas, económicas, sociales y culturales del mundo antiguo. Su misión es ofrecer un primer punto de referencia que permita al lector situarse en el ámbito de las múltiples manifestaciones históricas de la Antigüedad y proporcionarle al mismo tiempo un máximo de perspectivas, puntos de vista y opciones que le faciliten acercarse a los sujetos tratados. La bibliografía adjunta le posibilitará adentrarse en la materia y analizarla de una manera más profunda.

Por estos motivos, la confección de los diferentes capítulos, además de respetar la cronología y presentar el clásico canon de materias (por ejemplo: sociedad homérica, el siglo de Pericles, la era de Alejandro y del helenismo, la conquista del Mediterráneo por Roma, el advenimiento del cristianismo, el esplendor y la caída del Imperio romano, etc.), está guiada por la idea de fomentar una visión general sobre los temas más característicos de la historia de la Antigüedad. También se intenta abordar procesos o planteamientos representativos del período analizado (tales como la *polis* griega y la estatalidad romana, la articulación de sociedades aristocráticas y democráticas, la monarquía helenística como modelo del Imperio de los césares romanos, el legado político, religioso y cultural del helenismo, etc.), clarificarlos y clasificarlos en su contexto histórico, pues sólo así es posible constatar analogías, resaltar el peso específico de eventos o situaciones de típico

cariz antiguo y establecer comparaciones que inviten a la reflexión. La selección de contenidos que sirve de base al libro ha surgido, sobre todo, a partir de la búsqueda de fuentes apropiadas (entre otras: Homero, Heródoto, Tucídides, Jenofonte, Aristóteles, Arriano, Polibio, Livio, Cicerón, César, Diodoro, Tácito, Suetonio, Plutarco, Herodiano, Amiano, inscripciones, monedas, textos jurídicos, restos arqueológicos, etc.), en las que, en última instancia, se plasma y se fundamenta el análisis del pasado, punto de partida de nuestra conciencia de la historia. Es obvio resaltar que el temario elegido y el modo de enfocarlo ni quieren ni pueden ser exhaustivos; más bien representan el intento de encontrar un acceso dentro de las múltiples posibilidades existentes para penetrar en el apasionante mundo de la Antigüedad clásica. Al sincronizar la historia de Grecia con la de Roma seguimos una corriente de pensamiento que siempre ha visto a ambas culturas como dos caras de la misma moneda, como dos manifestaciones distintas de un fenómeno común. Por este motivo se ha procurado prestar a ambos bloques la misma atención. No se trata de realizar un postulado puramente formal, sino que es más bien la convicción de que el legado histórico de Grecia y de Roma influye de manera conjunta y por supuesto en mayor medida de lo que normalmente percibimos en la configuración del mundo actual lo que nos induce a estructurar el libro de esta manera. El anexo dedicado a la Península Ibérica quiere trazar las líneas de su inserción en las corrientes dominantes del mundo antiguo.

Una gran parte de los temas desarrollados aquí proceden de la segunda edición de un manual que publiqué en

el año 1994 en lengua alemana y cuya magistral traducción al castellano, que se debe a Javier Martínez (Oviedo), ha sido incorporada a esta publicación. Sin embargo, esta edición española no es simplemente una mera reproducción del estudio original, sino que se trata de una nueva concepción, actualizada, revisada, así como notablemente ampliada y para cuya realización he podido contar con la valiosísima colaboración de un grupo de amigos y colegas, especialistas en los diversos campos de la historia de la Antigüedad: Francisco Javier Fernández Nieto (Valencia), Juan José Ferrer Maestro (Castellón), Antonino González Blanco (Murcia), Arturo Oliver Foix (Castellón) y Francisco Pina Polo (Zaragoza). Corresponde aquí testimoniarles mi reconocimiento por el interés que han prestado al proyecto y darles las gracias por la lectura del manuscrito y sus acertadas sugerencias.

Pedro Barceló
Potsdam, febrero 2001

Historia de Grecia

1. Inicios de la historia griega

1. Espacio y población

El hábitat originario de la civilización griega, para cuya designación utilizamos el término Hélade, se extendía desde el sur de la península balcánica a lo largo del Egeo y sus islas hasta la costa occidental de Asia Menor. El elemento que a la vez separa y unifica esta zona llena de contrastes es el mar, que marcó como ningún otro factor las condiciones de vida de sus moradores. Las vías de conexión con tierra, escasas y deficientes, dificultaban el tráfico debido a los condicionantes espaciales. En relación con las estériles cadenas montañosas, la proporción de superficie útil para la agricultura era mínima. La excesiva fragmentación territorial en tierra firme, junto a la dificultad de las comunicaciones y el gran número de islas dispersas, favorecieron un proceso contrario a la formación de unidades estatales de gran extensión y poderío.

Por estos motivos el mapa de Grecia se caracteriza por una extrema atomización geopolítica. El elemento humano de esta extensa región, que denominamos utilizando el término *griego* de forma genérica (otro sinónimo sería la voz *heleno*), era de todo menos uniforme. En su mayoría lo formaban inmigrantes indoeuropeos que se superpusieron y absorbieron a la población autóctona mediterránea. En la memoria posterior perduran los nombres de las tribus de los aqueos, dorios, jonios o griegos noroccidentales como sinónimos de las distintas etapas de penetración territorial en suelo griego.

2. Micenas

Los testimonios más antiguos de la historia griega se remontan hasta la época micénica (aprox. 1600-1200 a.C.), término procedente de la localidad peloponesia Micenas. Con él se hace referencia a una cultura ubicada en el área del Egeo cuyos elementos identificativos son tanto enormes complejos palaciegos como monumentales tumbas de cúpula. La información que nos proporcionan las tablillas de la lineal B (en su mayor parte inventarios de palacio escritos con un silabario descifrado por M. Ventris y J. Chadwick), unida al recuerdo del pasado conservado en los cantos épicos homéricos y en especial los restos arqueológicos, dan la sensación de un dominio territorial extenso, en cuyo centro gravitaban impresionantes residencias acordonadas por murallas ciclópeas, tal como las encontramos en Micenas, Tirinto, Pilos o Cnosos, por sólo citar los ejemplos más significativos. Probablemente,

el mundo micénico permanecía subdividido en numerosos dominios y ofrecía una imagen de fragmentación política semejante al posterior mundo de la *polis*, en época clásica. Por esta razón, persiste la incógnita de si los soberanos micénicos pueden ser considerados reyes absolutos de manera análoga a los monarcas orientales. La observación de las relaciones de poder internas permite extraer una serie de indicios que apuntan más bien a ver en ellos algo parecido a cabecillas tribales. Esta opinión se fundamenta en las donaciones de tierra que el pueblo (*damos*) otorgaba al señor (*wanax*) en reconocimiento a los servicios prestados, así como el paralelo que puede establecerse con la donación de una parcela (*témenos*) al rey (*basileús*) en tiempos homéricos. La existencia de una administración finamente articulada hace patente el carácter institucional de la monarquía micénica. Los inventarios de los palacios atestiguan la detallada contabilidad de los escribas reales sobre agricultura y ganadería. Gracias a los oficios, actividades y listados de entrega de materias primas, podemos entrever un alto grado de especialización artesanal; así, por ejemplo, los numerosos trabajadores empleados en la casa real, libres y siervos, que ponen de relieve la fuerza económica del palacio. Los registros sobre el potencial militar aparecen en aquellos textos que informan de los deberes de las localidades costeras en lo que respecta al alistamiento de remeros o de detalles sobre carros de guerra y unidades militares que son mantenidos por el señor. La importancia del palacio en la vida religiosa queda atestiguada por los minuciosos registros de ofrendas rituales para los dioses. Los palacios micénicos constituían, dentro de

una región, tanto lugares de producción como de almacenamiento y distribución de productos de primera necesidad. Sin embargo, la limitada capacidad de almacenamiento de los yacimientos excavados no permite en modo alguno concluir que la totalidad de las actividades económicas estuvieran radicadas exclusivamente ahí; antes bien, éstas estaban destinadas al abastecimiento del personal dependiente del palacio, que debía de ser cuantioso, pero que representaba una mínima fracción dentro del total de la población.

Los destinos del mundo micénico aparecen marcados por colectivos jerarquizados, cuya población es difícil de calcular y que, en lo que respecta a su extensión e importancia, diferían entre sí considerablemente. De estas comunidades, las que mejor se conocen son Micenas y Pilos. Su desmoronamiento a lo largo del siglo XII a.C. conllevó una profunda transformación de la historia de Grecia, pues las formas de organización económica, social y política que les sucedieron ya no presentan ninguna relación con la realidad de la era micénica; y esto es debido en primer lugar al hundimiento de la cultura palaciega. Con la destrucción de las residencias reales se asestó un golpe definitivo a la estructura social piramidal del mundo micénico. Uno de sus imponentes símbolos, las enormes tumbas de cúpula, cayó en desuso, al igual que la escritura. Ambos elementos servían a las necesidades de palacio, y con su abandono se convirtieron en superfluos. Estas conmociones, que –por lo menos parcialmente– pueden ser atribuidas a conquistadores foráneos (en muchos casos se los ha designado como «los pueblos del mar» o «invasores dorios»), trajeron

consigo un cambio general de las condiciones de vida. El mapa demográfico de Grecia sufrió una variación decisiva. Las expulsiones y trasvases de población, así como los movimientos migratorios, todavía duraron algún tiempo, aunque las localidades pequeñas o periféricas sufrieron las consecuencias del nivel de destrucciones en menor medida que los antiguos centros de poder. En su totalidad, la dimensión del cambio fue tan importante que la mayoría de los investigadores hablan en este caso de una ruptura cultural.

3. La edad oscura

¿Qué quedó tras la desaparición de la cultura palaciega? ¿Persistían algunas formas bajo las cuales el mundo micénico logró perdurar en las turbulencias de ese tiempo? O, dicho de otra manera: ¿cómo hay que imaginarse la articulación social de esa época que nosotros, a falta de mayores conocimientos, llamamos «edad oscura» (*dark ages*)?

En primer lugar se comprueba que la autoridad institucionalizada, tal como puede ser supuesta para la era micénica, había desaparecido. La idea de reyes a la cabeza de unos asentamientos de reducidas dimensiones y parecidos a aldeas entre los siglos XI a IX a.C. es inadecuada. El sistema económico predominante gravita en torno al pastoreo, evidenciando una relativa penuria de la cultura material (con la excepción de producciones de cerámica geométrica de indudable valor), así como una alta cuota de inestabilidad fruto de una forma de